



PERÚ

Ministerio de Cultura

BOLETÍN

Setiembre - Octubre 2014

CASA MUSEO
JOSÉ CARLOS
MARIÁTEGUI

> jCM



Casa de la memoria

PRESENTACIÓN

UNA CASA, UNA MEMORIA, UN DESTINO

“Qué hacía yo en esta pequeña casa de Washington izquierda, como todavía se designa a ese lado de la calle cuyo eje es el Paseo Colón?. ¿Qué hacía yo, a los 19 años, en la tertulia de José Carlos?. Nada más que escribir poemas que él, generosamente, acogía en Amauta”, recuerda César Miró en su breve crónica referida al asalto policial que sufriera esa vivienda en noviembre de 1929.

Fue un martes –el día 18 de ese mes– cuando un funcionario de la policía del régimen de entonces, acompañado de una cuadrilla de agentes, ingresó abruptamente a la casa en la que moraba José Carlos Mariátegui, bajo el pretexto que en ella se gestaba una supuesta “conspiración comunista”.

El hecho, dio pábulo a una requisa de libros y otras publicaciones, así como a la detención de destacadas personalidades del mundo de la cultura, el arte, el sindicalismo y la política.

Fue esa, la primera vez que en el Perú asomó tal práctica, asociada a acusaciones de orden público, que se ejercieran, en tal caso, contra un ciudadano que alumbraba el camino de los peruanos, postrado en una silla de ruedas, irradiando pensamiento y acción.

Se le llamaba la “Casa de Washington izquierda” porque, en efecto, viniendo del centro de la ciudad y bajando por el Paseo Colón rumbo a la poco antes estrenada Plaza Bolognesi, debía –en la primera bocacalle– doblarse a la izquierda para ir, hacia el fin de la vía, encontrar la modesta vivienda de Mariátegui, ubicada en la, en ese entonces, primera periferia urbana de la ciudad.

En ella, cada noche se reunía un selecto grupo de peruanos para conversar en torno a la realidad nacional y bosquejar la idea acerca del porvenir del país. Y es que, ya en ese entonces, la Casa era un centro de ideas y debates.

A la muerte del Amauta, se perdió por varias décadas, sin que se borrara, en absoluto, el culto nacional por quien fuera su inquilino entre 1925 y 1930.

El reconocimiento a Mariátegui como el más calificado pensador peruano del siglo XX siguió expresándose en el acontecer de los trabajadores y el pueblo, en una larga etapa en la que leer sus libros o evocar su obra constituía simplemente un delito y una causal de detención indebida.

Como se anota en los apuntes que insertamos en nuestro boletín, hubo largos años de denso olvido en los que sólo un segmento de peruanos luchó contra la corriente, reivindicado la herencia de esta descolante figura de la historia.

Y así fue hasta los años 70 del siglo pasado, cuando en el Gobierno Revolucionario de la Fuerza Armada, dirigido por el general Juan Velasco Alvarado, acogió un pedido razonable, y declaró la Casa “Patrimonio Cultural de la Nación”, e inició los trámites que solo muchos años después, en la década de los 90, concluyeran con la apertura oficial de la Casa Museo José Carlos Mariátegui, que funciona ahora bajo el patrocinio y cuidado del Ministerio de Cultura.

Hoy, el lugar es casi un Santuario para el Pensamiento y la Cultura. Un lugar para la confrontación de ideas, el debate elevado, el intercambio de propuestas, el análisis de los grandes temas de nuestro tiempo. Intelectuales, poetas, artistas plásticos, personalidades de nuestro tiempo, se dan cita siempre para abordar los lineamientos que trazara el Amauta y desbrozar las nuevas rutas del itinerario nacional.

En la Casa de Washington, hace casi 90 años, apareció el primer número –y los sucesivos– de la revista “Amauta”. Allí también vio la luz la obra cumbre del autor –“7 Ensayos de Interpretación de la Realidad Peruana”– “La escena contemporánea” y otras creaciones elaboradas por el cerebro más creador de aquellos tiempos.

Ahora, en esa ruta, se desarrollan eventos, exposiciones, charlas, encuentros de cultura. Así, se enaltece la memoria pero, sobre todo, se alimenta el derrotero que permite asegurar a todos –como lo afirmáramos recientemente– que “José Carlos Mariátegui, vive entre nosotros”

Lima, setiembre de 2014

Índice

Presentación del Boletín	2
La casa Mariátegui	3
La casa de la memoria	5
Casa de Mariátegui (hamawt'a wasi)	7
La casa del Jirón Washington Izquierda	10
Programa de actividades culturales de setiembre y octubre 2014	12

Boletín Casa Museo José Carlos Mariátegui
Publicación bimensual setiembre - octubre 2014

Hecho el depósito legal en la Biblioteca Nacional del Perú N° 2007-11322

El Boletín no se solidariza necesariamente con las opiniones vertidas por los autores.

Jr. Washington 1938 - 1946, Lima 1 - Cercado. Teléfono: 330-6074
casamariategui@cultura.gob.pe / www.cultura.gob.pe

Impreso en los talleres de LucentPerú SAC
Calle Elías Aguirre 126 Oficina 1002 - Miraflores

Fotografías: Archivo Casa Museo José Carlos Mariátegui



LA CASA MARIÁTEGUI

Las Casas – Museo (según la definición de ICOM, se consideran en el rubro de museos históricos, algunas, en la tipología de *casa de hombres ilustres*) ejercen una significativa labor de difusión tanto del patrimonio material como inmaterial. La casa-museo, al servicio de su sociedad, inicia, primordialmente su recorrido con una colección museable que justifica su existencia y razón de ser. Sin una colección (obras, artefactos, documentos, archivos, testimonios) pierde su identidad y el sentido de adquirir, valorizar y preservar sus objetos a recaudo seguro. Es por ello que a partir de esta se desarrollan funciones específicas y necesarias como son la conservación, investigación, comunicación, gestión, educación y en particular la de las exposiciones.

Sin duda, el espacio de la casa se transforma (“La arquitectura museal se define como el arte de concebir y adecuar o construir un espacio destinado a abrigar las funciones de un museo...”) ¹ para reflejar por su propia naturaleza el lugar familiar que fuera habitado por los protagonistas de una clase social concreta, con sus valores y necesidades. Considerando como punto de partida el significado y concepción de la misma (casa-museo) es necesario establecer, también, los lazos con el patrimonio inmaterial que, como sabemos, forma parte de una historia cultural y que generosamente da la mano a otras disciplinas que pueden, asimismo, conformarlas.

A partir de la memoria y la contemplación de las obras expuestas se va construyendo los imaginarios, los cuales permiten y estimulan en el visitante una serie

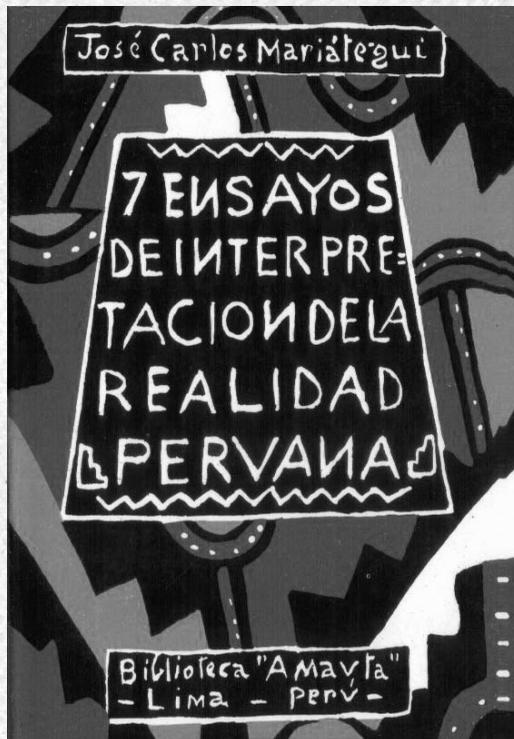
de sensaciones dirigidas a pensar, evocar, imaginar, percibir, sentir o bien intuir la forma de vida del personaje materializada en conocimientos y hechos, los cuales se van transmitiendo de individuo a individuo y de generación en generación.

Remitiéndonos al patrimonio, Soledad Pérez Mateo opina que las casas museos: “custodian un patrimonio inmaterial que se hace visible a través de la exposición de una serie de objetos que no adquieren sentido en su contemplación individual, sino cuando configuran un sistema cultural en que unos y otros interactúan y exteriorizan la existencia humana”.² Es decir, el objeto no habla por sí mismo, más bien transmite los significados según el concepto que plantee el curador y la museografía.

En 1972 la Casa de José Carlos Mariátegui, fue salvada de la demolición y declarada Monumento Histórico Nacional el 26 de enero de 1972, durante el gobierno de Juan Velasco Alvarado. Alquilada por los propietarios de entonces, la que se turgurizó albergando a varias familias. Sin embargo, mediante la restauración y conservación del casco histórico (construcción republicana) y mediante la

museografía (exposición permanente), se recuperaron los ambientes, donde vivieron la familia Mariátegui - Chiappe, siendo inaugurada en conmemoración al centenario por el nacimiento del Amauta en el gobierno de Alberto Fujimori, el día 14 de junio de 1994.

Actualmente, la Dirección General de Museos del Ministerio de Cultura, vela (en base a valores y principios museables) por su integridad, por la conservación,



¹ Desvallées André y Mairesse Francois y otros autores, *Conceptos claves de museología*. Armand Colin e ICOM. Armand Colin, 2010. Pág. 23

² Pérez Mateo Soledad, *Las Casa Museo como Salvaguarda del Patrimonio Inmaterial: el mobiliario como exponente de una cultura ya desaparecida*. Web.

difusión y preservación del patrimonio de uno de los personajes más ilustres de la nación peruana cuya vida y obra ha trascendido universalmente más allá de su joven muerte.

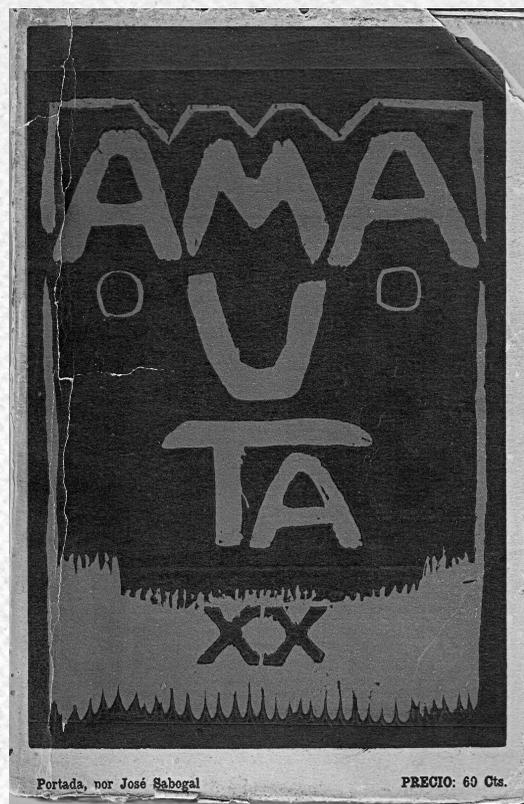
Sin duda, la gestión de la CMJCM gira en torno a las actividades culturales que promueven y alientan la investigación, que dan dinamismo y crean puntos de encuentro entre los interesados dando como resultado charlas, conferencias, exposiciones temporales. Este hecho fortalece los espacios y la convierte en centro creativo. Sin embargo, hay un factor que cabe resaltar: la idea de un mensaje museal, expresado a través de un hilo conductor, que aparece con la exposición permanente. Es a partir de la investigación que se logra un discurso coherente, verdadero, atractivo, placentero para mimetizarse con los objetos y pertenencias observables.

En este caso José Carlos Mariátegui (1894-1930) no solo fue el hombre político que luchó por las causas justas, sino, fue también, aquel hombre taciturno, de mirada profunda, conmovido por el arte, la música, el cine y la literatura. Le inquietó la modernidad y llevó en el alma la sensible y profunda reflexión de la vida. Existen pues muchas razones para preservar su memoria, a través de su colección, para expresar

implícitamente la vasta y compleja red del saber: aspectos de una sociedad, de un periodo intelectual y artístico, de un estado político, de la vida cotidiana y cambios sociales que conformaron nuestra realidad nacional. Existen razones para expresar su constante ideal: "peruanicemos al Perú"

La casa, fue el fiel testigo de su presencia, de su incansable labor intelectual, de los encuentros fructíferos con intelectuales, de sus reuniones con los campesinos y obreros y de la minuciosa labor editorial, que tuvo sobre todo con la revista Amauta. Y, como diría el sociólogo Osmar Gonzáles "Esta casa estuvo, pues animada de lo que llamaríamos "espíritu Mariateguiano", caracterizado por su apertura a todos los vientos de la creación humana. Esto nos ayuda a comprender la tolerancia del Mariátegui ante toda aproximación espiritual e intelectual para entender la realidad peruana y la escena mundial".

En ella, se hace visible el mobiliario familiar. Una nueva museografía enriquecería los espacios y la lectura tendiendo puentes hacia otras redes del saber, incluyendo, además, dentro del mismo discurso, un conjunto de realidades históricas y culturales que dejan una huella profunda en nuestra diaria contemporaneidad.





José Carlos Mariátegui Ezeta *

LA CASA DE LA MEMORIA

La Casa Museo José Carlos Mariátegui, ubicada en la cuadra 19 del jirón Washington, en el cercado de Lima, fue la morada que habitó el Amauta en los cinco últimos y más fecundos años de su vida.

Como escribió su hijo menor, el escritor y psiquiatra Javier Mariátegui: “Esa casa fue el cuartel general de su trabajo de escritor y editor [...] Esta casa fue también escenario de la aparición de Amauta, en 1926; de *7 ensayos de interpretación de la realidad peruana*, en 1928; de *Labor*, en 1929.

[...] Esa casa fue testigo de la crisis final de la enfermedad y ahí se velaron los restos y partió su sepelio, el 17 de abril de 1930, en hombros de escritores, estudiantes y obreros con dirección al cementerio Presbítero Matías Maestro.”

LA RECUPERACIÓN

En 1972 la casa de la calle Washington fue salvada por el Instituto Nacional de Cultura de ser demolida siendo declarada Monumento Histórico Republicano y

durante el segundo gobierno del arquitecto Fernando Belaunde se logró su adquisición como patrimonio público.

Sin embargo, no fue fácil lograr su ansiada recuperación pues como muchas propiedades del centro histórico albergaba precarios habitantes que por años la invadieron y tugarizaron. A inicios del año 1994, durante el gobierno del ingeniero Alberto Fujimori, gracias al decidido apoyo del Ministerio de Educación y bajo la supervisión del arquitecto Luis Graña y la Empresa Nacional de Edificaciones (Enace), se procedió a desplegar un cuidadoso plan de remodelación para poder abrir sus puertas, el 14 de junio de 1994, como Casa Museo. Podríamos decir que este fue el aporte y legado más significativo, del Estado Peruano a la conmemoración del Centenario del Amauta.

MEMORIA CRÍTICA

Jorge Basadre definió a Mariátegui como el peruano representativo del Perú del siglo XX. También se le considera el principal pensador marxista latinoamericano por la originalidad de sus ideas, distante de la rigidez soviética de los tiempos de dogmatismo.

Por ello, concebir la función y el uso de esta singular Casa Museo durante sus dos primeras décadas requirió construir un plan de actividades a partir de los temas que preocuparon a su célebre morador, así como inspiración para plantear temáticas contemporáneas.

En línea con este esfuerzo, los directores de la Casa Mariátegui han intentado siempre preguntarse:

¿ Si Mariátegui viviera hoy, sobre qué temas le interesaría escribir? La pregunta conlleva una multiplicidad de respuestas que transforman el espacio doméstico en uno de memoria crítica y articulación de propuestas en los campos de las ciencias sociales, la literatura, el arte y la cultura.

EL RINCÓN ROJO

En una esquina de la sala principal se encuentra “el rincón rojo”, un ambiente formado por un mueble con

las paredes recubiertas de ese color, con asientos de cuero en la parte baja y una repisa superior donde estaban algunos objetos, mates burilados, huacos y fotografías. Así como Mariátegui recibía a sus visitantes, escritores, artistas, estudiantes y obreros, hoy “el rincón rojo” es un espacio público que alberga el debate de ideas.

Mariátegui será siempre un personaje inspirador y su casa el espacio natural para honrar su pensamiento vivo y original. Por ello conviene concluir esta nota con un recuerdo escrito por César Miró, quien visitó la Casa Mariátegui durante su juventud y también asistió a la inauguración de la Casa Museo: “Transcurridos estos años, vuelvo a ver el rostro de José Carlos en su tertulia de Washington izquierda. Y siento lo mismo que puso en marcha mi inquietud cuando todo me decía que algo estaba ocurriendo en esa casa.

¡ Qué clase de amanecer inesperado, qué luz diferente nos descubría ocultos compromisos del hombre! Era como si hubiera llegado, en esa hora que no señalaban nuestros relojes, alguien portador de un mensaje que todos, sin embargo, estábamos esperando”.

* Escritor y curador. Director-Fundador de la Casa Museo Mariátegui (1995-2000).



Sala memoria



CASA DE MARIÁTEGUI (HAMAWT'A WASI ¹)

Residencia heroica

La casa de José Carlos Mariátegui (JCM) en la calle Washington, Lima, es el último lugar de residencia del gran pensador, mutilado ya físicamente pero no en sus ideas. Aparte del accidente sufrido en 1902, que le limita a llevar únicamente tres años de educación primaria, la osteomilitis con la que convivió desde niño le priva de su pierna derecha en 1924, la que le es amputada un año antes de mudarse a esta casa. En esta vivienda, poco iluminada, que no era de extrañar para los estándares de la época, se alumbró al resto de la familia Mariátegui-Chiappe, así como la gran producción periodística y literaria Mariateguista. Pero sobre todo, aquí se alumbró el episodio más grande del pensamiento peruano y latinoamericano del siglo XX, los *7 Ensayos de la Realidad Peruana*. La casa fue su hogar, sede de tertulias, galería de exposiciones para artistas, amigos, oficina, cuartel general para su trabajo de escritor, organizador, editor y sede de la revista *Amauta*. Aquí vivió este “pensador vigoroso de salud endeble”².

Los primeros propietarios

El primer propietario de la calle Washington es Luis Sanguinetti, quien la vende a Benjamín D. Vidal, quien hipotecó el terreno a favor de doña María D. Barrios. Al fallecer Benjamín Vidal, la viuda y sus hijos adquieren la finca que había sido adquirida y construida durante el matrimonio. En abril de 1920, los herederos de Vidal y Cárdenas la vendieron, en remate público, a don Santiago Bauer Moreto. Fue precisamente Santiago Bauer quien rentó la casa a JCM en 1925, en la que vivió hasta su último día, el 16 de abril de 1930. Don Santiago sobrevivió al *Amauta* casi tres décadas, falleciendo el 22 de abril de 1956 en Lima (Gonzales, 2012)³.

¹ Casa del Amauta. Amauta, sabio, maestro, en quechua, es el nombre de la revista que creó y editó José Carlos Mariátegui; asimismo es el sobrenombre con el que fue conocido en vida. Es conocida la buena disposición del Amauta hacia la gente del ande ante los abusos que sufrían. “Mariátegui con sus *7 Ensayos* fue a la raíz del llamado problema del indio” (Rengifo, 2010: 64). En homenaje a este aún olvidado grupo humano, donde radica el futuro del Perú, hemos utilizado este idioma para titular el artículo.

² A decir de José Pablo Feinmann.

³ GONZALES, 2012: s/p



El entorno de la casa

La casa de Mariátegui se ubica en lo que será la primera periferia de Lima, conjuntamente con La Victoria, después del colonial barrio de “Abajo el Puente”. Hasta aquí predominarán las construcciones ancladas en la tradición y la historia. Antes, JCM había vivido en la calle León de Andrade, en morada estrecha y con poca iluminación, para luego trasladarse al Jirón Arica 264, altos (Calle La Palma)⁴.

Mariátegui ocupa la casa desde 1925 a 1930. Para la joven pareja con dos hijos el refugio es grande, con dos patios no muy amplios, más bien estrechos, bien iluminados, a los que se accede desde la sala y por el ingreso de servicio, y otro patio más, de servicio, con acceso por la lavandería.

El terreno, del fundo San Martín, al cual perteneció también el Parque de la Exposición, se urbaniza durante los primeros años del siglo pasado. En el Plano de Lima de 1896⁵ elaborado por el Cuerpo Técnico de Tasaciones para el avalúo de las áreas urbana, el terreno de la casa figura como área no urbanizada⁶, en tanto que en el plano de 1904⁷ elaborado por Santiago Basurco, figura ya con un trazado de proyección el terreno del fundo comprendido entre el Paseo Colón (Av. 9 de Diciembre)

⁴ GONZALES, 2010: 8

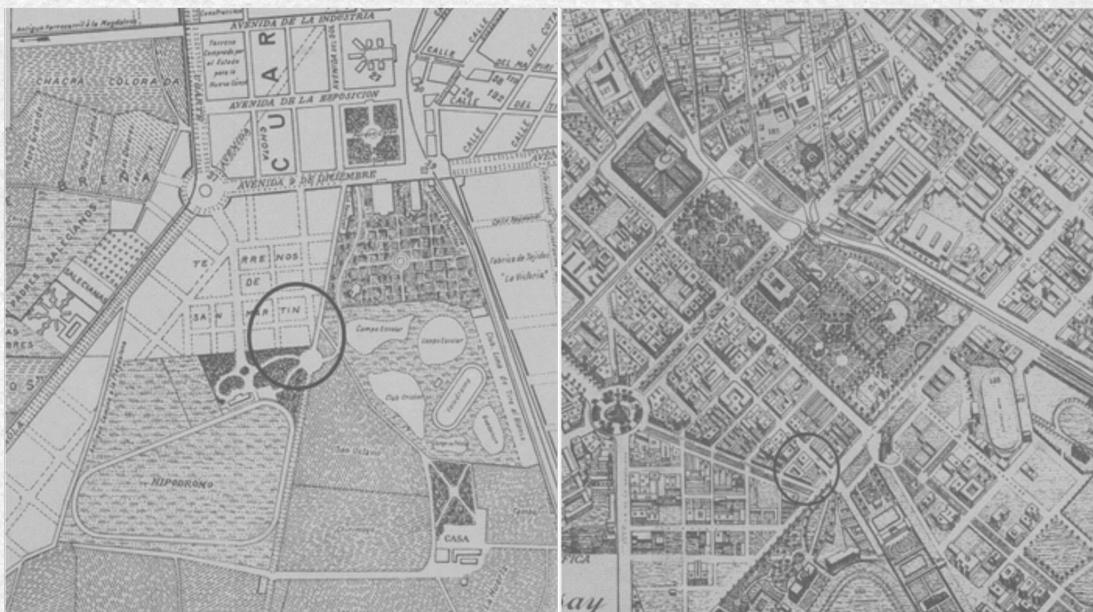
⁵ GUNTHER, 1983: planonº 13.

⁶ Ib. En este plano de Lima, por primera vez aparece el Paseo Colón (Av. Circunvalación).

⁷ Op. cit., plano nº 14. Igualmente en este plano aparece como proyecto de urbanización la Victoria al oeste del tranvía a Chorrillos. Próximo a los terrenos del fundo San Martín al sur tenemos el hipódromo de Santa Beatriz (hoy Campo de Marte), muy próximos se encontraban, sobre lo que hoy es la urbanización Santa Beatriz, contiguo a la actual avenida 28 de Julio dos campos escolares, el club de cricket, velódromo, juegos de Pelota, el club de Lima de tiro al blanco.

por el norte, la Alameda de la Magdalena (que figura con el nombre de avenida Piérola, hoy avenida Brasil) por el oeste, por el sur una línea divisoria entre las manzanas proyectadas y el recientemente inaugurado

Urbanización del Fundo San Martín en plano de 1904 y 1924. Fuente: Planos de Lima de Juan Gunther, plano nº 14 y 16.



Urbanización del Fundo San Martín en plano de 1904 y 1924. Fuente: Planos de Lima de Juan Gunther, plano nº 14 y 16. 1925

hipódromo de Santa Beatriz (1903), que corresponde a la actual avenida 28 de Julio, y por el este el Parque de la Exposición. En el plano de 1908 de Ricardo Tizón y Bueno, apreciamos el trazado casi definitivo del fundo y de la manzana a la que corresponde el lote de la casa del Amauta, así como de la avenida Nicolás de Piérola (actual av. Brasil), avenida del Hipódromo (actual av. Guzmán Blanco, a espaldas de la casa de JCM) y avenida 28 de Julio⁸.

Finalmente en el Plano de 1924 de J. E. Berrocal⁹, apreciamos la proximidad de la casa de Mariátegui a todo el gran equipamiento de servicios recreativos, público y privado: Parque de la Exposición, Parque Neptuno, *Jockey Club* (Hipódromo de Santa Beatriz), *Club Lawn Tennis*, *Stadium Nacional*, Club Ciclista Lima (velódromo), plaza y arco morisco al ingreso de la avenida Leguía. También se encuentra próximo al pintoresquista barrio de Santa Beatriz¹⁰.

La casa de los Mariátegui-Chiappe

La casa del Amauta es una vivienda construida al borde de la vereda sobre un terreno de 380m², de un piso, de cierta modestia, pero al mismo tiempo de buen gusto, como para una familia de clase media. Es sobria, sin mayores adornos, tal como lo describe Basadre. Es del tipo de casa con patios, pero éstos no llegan a ser de dimensiones significativas.

Un sistema de corredores y patios longitudinales constituyen la estructura espacial, de la casa, desde los que se accede a todos los ambientes, excepto al escritorio, al que se ingresa únicamente a través del vestíbulo y la sala. Por otro lado, un sistema de circulación interno, más virtual que real, estructura linealmente y vincula funcionalmente las principales habitaciones, excepto el comedor y las áreas de servicio. Tanto los patios como las áreas sociales y de servicios tienen el piso de losetas decoradas, a excepción de la sala, en tanto que los ambientes privados disponen de piso de madera. Todas las habitaciones son de gran altura, como corresponde a las viviendas de la época.

Los principales ambientes son los ambientes sociales: el vestíbulo, el escritorio (ambos en fachada a la calle), la sala y el comedor, siendo la sala el más amplio de

⁸ Op. cit., plano nº 15. El trazado de la cuadrícula de Sta. Beatriz no será definitivo, pero servirá de plantilla para la actual Sta. Beatriz. También se aprecia el trazado del barrio de La Victoria al oeste del Huatica y al sur de Grau.

⁹ Op. cit. Plano nº 16. Plano elaborado con ocasión del centenario de la independencia patria, publicado por la Librería Francesa Científica y Casa Editorial "E. Rosay".

¹⁰ Ib.

ellos y al mismo tiempo el menos iluminado. En esta sala se encontraba su famosa biblioteca, tan admirada y visitada por dos consagrados bibliófilos como Jorge Basadre y Honorio Delgado, en la que se podía encontrar libros y periódicos sobre temas literarios, políticos y sociales que en ninguna otra parte de Lima había, ni siquiera en las librerías¹¹. También aquí, en esquina contigua a la oficina administrativa de la revista *Amauta*, se encuentra el famoso “rincón rojo”, lugar donde JCM recibía a sus contertulios. En este pequeño sub-espacio, formado por un mueble con las paredes empapeladas y estampadas de ese color, asientos de cuero en la parte baja y una repisa, encontraban lugar mates burilados, huacos y fotografías.

Un rasgo colonial hispanizante en la arquitectura limeña es el comedor, más grande que la sala. En la casa de JCM el comedor es el que goza de ubicación estelar, dada su ubicación en el centro del lote colindante con los dos patios y el corredor principal, gozando de mejor iluminación gracias a las dos puertas en “ochavo” o esquinas rebajadas, y a la gran ventana que se abre al patio principal. Mientras que la sala tiene piso de madera, el comedor lo tiene de loseta.

Con frente también al patio principal están los ambientes “medianos”: oficinas administrativas con el depósito de la revista *Amauta* y el dormitorio matrimonial. Todos ellos interconectados entre sí linealmente y con pisos de madera. Las habitaciones “pequeñas”, dormitorio de niños, dormitorio de Amalia y el servicio higiénico, están a continuación y tienen frente al corredor principal, el cual es iluminado por un lucernario en el techo. En la parte posterior del terreno se encuentran las áreas de servicios (cocina, lavandería y cuartos de servicio), las cuales colindan con el patio posterior y tienen piso de loseta.

La fachada

La fachada de la casa, de difícil clasificación estilística¹², tiene una composición clásica de relativa simetría, con basamento o base, cuerpo y remate. La base lo determina el zócalo de la vivienda, en tanto el cuerpo está compuesto de vanos, tableros perfectamente modulados en relieve hueco, separados entre sí por falsas pilastras o lesenas estriadas, y arquitrabe, que

en este caso pertenece más al cuerpo que al remate de la casa. Tanto puertas y ventanas son enmarcadas al estuco mediante lesenas y arcos escarzanos estriados, arcos que a su vez rematan en falsas claves. El remate está dado por un entablamento, que comprende tenía triple (gruesa), friso (triglifos y metopas sin relieves) y una gran cornisa.

Los tres vanos le otorgan cierto ritmo a la composición, correspondiendo éstos a dos puertas y una amplia ventana: una puerta “amplia”, como eje de la composición, como acceso principal y una puerta “estrecha” como acceso de servicio. Solo las grandes casas podían disponer de dos o más pisos y “absoluta simetría”. La casa de JCM es una casa cuya fachada posee buena disposición y correspondencia de las diversas partes, lo cual le confiere cierta dignidad.

Reconocimiento oficial

La casa fue declarada Monumento Histórico Nacional en el gobierno de Juan Velasco Alvarado, es adquirida la propiedad en 1985 durante el segundo gobierno de Fernando Belaúnde Terry. Hoy es sede de La Casa-Museo José Carlos Mariátegui, inaugurado por el presidente Fujimori en 1994. La Casa Museo tiene la finalidad de preservar la memoria y obra del *Amauta*, así como de los principales pensadores y escritores peruanos del siglo XX.

Al ser la Casa Museo de Mariátegui un patrimonio histórico de la nación, y la cultura y la historia factores de identidad y sostenibilidad de las sociedades y de la memoria colectiva, corresponde a todos los peruanos en general y a las autoridades en particular velar por la salvaguarda de este valioso legado arquitectónico, repositorio de la obra del más grande pensador latinoamericano del pasado siglo, donde transcurrieron sus años más fructuosos.

¹¹ BASADRE, 2005:258

¹² “Es difícil clasificar dentro de algún estilo la casa de Mariátegui. A juzgar por el diseño de la ventana y las puertas, se puede detectar la lejana derivación de modelos academicistas franceses (siglo XIX)”. José García Bryce, comunicación personal. Abril, 2014.

* Robinson Ortiz Agama, Arquitecto y Maestro en Ciencias por la UNI, es Profesor Principal UNI y la UPC. Director del Centro Cultural de la UNI. Ha obtenido en tres oportunidades el Premio Nacional de Investigación: en Arquitectura, Concytec, 1989; en Ecología Ambiente y Hábitat Humano, Concytec, 1990-92; y en Ciencias, ANR, 2013.

* Florelí Cárdenas es Arquitecta, Candidata a Maestra en Ciencias por la UNI y Docente UNI. Ha obtenido en dos oportunidades el Premio Nacional de Investigación: en Arquitectura, Concytec, 1989; en Ecología Ambiente y Hábitat Humano, Concytec, 1990-92.



LA CASA DEL JIRÓN WASHINGTON IZQUIERDA

Del Paseo Colón volteando hacia el jirón Washington, en la acera de la izquierda, se encontraba la casa de José Carlos Mariátegui. Su numeración era en la época N° 542 y 544, en la actualidad se le identifica con las numeraciones 1938 y 1946.

La zona donde se ubica la casa de Mariátegui formó parte del fundo, chacarita o huerta “San Martín”, antigua propiedad de 45 hectáreas ubicada en el valle de Huatica, saliendo de la ciudad hacia el Oeste, propiedad en tiempos virreinales del “Colegio Real San Martín” de la Orden Jesuita. La antigua chacra, famosa por sus hermosos árboles frutales, era el lugar preferido para las excusiones y paseos de los estudiantes sanmartinianos en el siglo XVII. Esta finca comprendió, aproximadamente, las tres o cuatro primeras cuadras de las actuales avenida Brasil, la plaza Bolognesi, el Paseo Colón en sus dos o tres primeras manzanas, los alrededores de la avenida 28 de julio (donde hacía frontera con el fundo Santa Beatriz) y la avenida Garcilaso de la Vega (antes Wilson) (Flores-Zúñiga, Fernando. Haciendas y pueblos de Lima. Historia del valle del Rímac. Fondo Editorial del Congreso del Perú-Municipalidad Metropolitana de Lima, 2008. Tomo 1, p. 137-146).

El fundo fue urbanizado en los primeros años del siglo XX por el italiano Luis Sanguinetti, propietario también de la reconocida fábrica de maderas Sanguinetti y Dasso, y constructor de casas importantes en el Paseo Colón, el sueño hermoso y fallido de la burguesía nacional de la época. Eran tiempos de relativa estabilidad y recuperación económica, luego de la crisis que siguió a la Guerra con Chile. También de modernización en las formas de producir y en los estilos de vida. Adquirió un lote don Benjamín D. Vidal, nativo de Huari, Ancash, el cual edificó “con sus propios recursos”. La casa ya estaba construida cuando falleció en 1917. Su esposa Rosalina Cárdenas de Vidal y sus nueve hijos vivieron allí hasta su traspaso por venta al “Amauta”, de retorno de su periplo europeo ya casado con la italiana Ana Chiappe y con un niño nacido (AGN. Expedientes sucesorios. N° 312, 7 de enero de 1918).

La casa

La casa es una sencilla vivienda “moderna” de rasgos eclécticos, características de las nuevas edificaciones

destinadas a la clase media de la época. Se desarrolla en un solo piso en un terreno de relativamente amplia extensión para los estándares actuales (384,13 m²). Su fachada presenta una ornamentación convencional con molduras simples hechas en base a quincha y yeso. Tiene dos accesos desde la vía pública: una puerta principal y otra secundaria o de servicio. Por la puerta principal se ingresaba directamente a un hall o recibidor con pisos de losetas venecianas. Una puerta a la izquierda comunicaba con el escritorio, con ventana hacia el jirón Washington. En este recinto tomaron forma final sus múltiples proyectos: la creación de “Minerva”, imprenta que tenía sus oficinas en la vivienda, el diseño y la edición de la revista “Amauta”, la redacción de sus “7 ensayos” y mucho más.

Frente al ingreso se hallaba una gran sala (hoy auditorio); allí se ubicaba su notable biblioteca, con libros, revistas y periódicos de diversa procedencia, que lo mantenían al día en las nuevas tendencias intelectuales y políticas. Recuerda su hijo Francisco Javier que hacia el fondo del salón, a la izquierda, se hallaba el “rincón rojo”, con sus paredes empapeladas en ese color, con muebles con asientos de cuero y una repisa para su colección de “curiosidades” peruanas (Mariátegui Chiappe, Javier. Preámbulo a la obra de César Miró, Testimonio y recaudo de José Carlos Mariátegui: asalto en Washington izquierda. Lima: Amauta, 1994. P. 6). En ese salón, al caer la tarde, recibía la visita de un variopinto enjambre de personalidades, obreros, estudiantes, intelectuales y artistas. La casa funcionaba también como una pequeña galería donde se mostraba y vendía la obra pictórica de jóvenes promesas, sobre todo de la escuela “indigenista”, como Camilo Blas, José Sabogal, entre otros. Como señala César Miró, la casa de jirón Washington, izquierda, fue “esencia de su vida familiar, social y política” (Miro, César. Op. Cit., p. 5).

Dos puertas desde la gran sala daban acceso, por la izquierda, a un pasadizo que comunicaba los cinco dormitorios que poseía la casa, y un baño; el dormitorio de Mariátegui era el tercero y tenía acceso al patio principal; por la derecha se accedía a este patio y de allí al comedor familiar. Un segundo patio comunicaba con el área de la cocina, un baño y con al área de guardianía o dormitorio de la servidumbre. La casa poseía un altito y allí un gallinero. La puerta

secundaria de la casa, al extremo derecho, daba paso a un pasadizo que comunicaba con el patio principal, el comedor, la cocina y el área de servicio.

Los materiales de la vivienda combinaban la tradición y la modernidad, con la introducción de elementos nuevos que llegaban desde el exterior. Los muros eran de adobe, los pisos estaban cubiertos con cerámica veneciana en el hall, pasadizos y patios; las habitaciones con madera machihembrada de Pino Oregón, muy de moda en la época y el área de servicio con cemento pulido. Las puertas y ventanas eran de madera combinadas con fierro forjado. Los techos estaban hechos en base a vigas, viguetas y entablados de madera, cubierto con “torta de barro” y ladrillo pastelero. Los patios y las áreas de circulación (pasadizos) daban ventilación a la casa; estos últimos se iluminaban con farolas. Ventanas teatinas de madera cubiertas con ladrillo pastelero daban mayor iluminación al escritorio y a uno de los dormitorios.

A principios de marzo de 1930 una nueva crisis afectó la salud de Mariátegui, quien falleció el 16 de abril del mismo año. En esta casa velaron sus restos y desde allí fueron llevados por la multitud por el Paseo Colón hasta el jirón de la Unión y de allí hasta la plaza de Armas y el cementerio (Lucas Vergara, Ricardo. José Carlos Mariátegui, ensayo biográfico. 2ª.ed. Lima: Horizonte, 1989. p. 72).

Crisis y restauración

Tras su fallecimiento la familia dejó el inmueble, el cual con el tiempo se turgurizó y empezó su franco deterioro. El 26 de enero de 1972, la Resolución Suprema N° 084-72-ED, en razón de que “... es deber del estado honrar la memoria de todos aquellos que han contribuido con su obra al conocimiento de la realidad de nuestro país y a la afirmación de la conciencia nacional”, y constituyendo la casa un testimonio de la vida y la obra de uno de los ideólogos que más honda huella habían dejado en el Perú del siglo XX, declaró la casa del jirón Washington Monumento Nacional.

El 18 de abril de 1985, con la finalidad de conservar la memoria del “Amauta”, el Estado adquirió el dominio de la casa mediante escritura pública ante el notario Ramón Espinosa Garreta y la inscribió ante Registros Públicos el 10 de mayo del mismo año con el número 3020 del Tomo 277. En ese mismo año, por R.S. N° 069-85-VC-5600 del 18 de junio de 1985, modificada

posteriormente por Resolución N° 104-2003/SBN-GO-JAD del 29 de septiembre de 2003 expedida por la Jefatura de Adjudicaciones de la Superintendencia de Bienes Nacionales, se dispuso afectar en uso el inmueble en favor del Ministerio de Educación para ser destinado al Museo “José Carlos Mariátegui”.

A pesar de ello, en el año de 1994 las condiciones de la casa eran deplorables y se determinó su restauración y puesta en valor. Por Acuerdo N° 11/23.08.94 de la Comisión Nacional Calificadora de Proyectos Arquitectónicos del Instituto Nacional de Cultura se aprobó el Proyecto de restauración de la “Casa José Carlos Mariátegui” presentado por ENACE. A solicitud del Ministerio de la Presidencia y con opinión favorable de la Superintendencia de Bienes Nacionales, el Ministerio de Educación hizo entrega de la “Casa Mariátegui” al Instituto Nacional de Cultura para su administración como museo. El acto de entrega se produjo el 24 de noviembre de 1995 y representó al INC el señor Alfonso Castrillón Vizcarra, Director general del Sistema Nacional de Museos del Estado del INC. Por RDN. N° 479-95/INC del 29 de diciembre de 1995, el INC resolvió encargar en calidad de Ad-Honorem la dirección de la “Casa Museo” a José Carlos Mariátegui Ezeta, su primer director. El inmueble se encuentra actualmente bajo la administración del Ministerio de Cultura, a través de la Dirección de la “Casa Museo José Carlos Mariátegui”.

El antiguo escritorio del “Amauta” en la actualidad funciona como sala de exposiciones y la vieja sala es un auditorio. Los dormitorios conforman el área administrativa de la casa-museo.



Ana Chiappe de Mariátegui y sus cuatro hijos, noviembre 1929

PRESENTACIÓN DE
PUBLICACIONES
Y
CONFERENCIAS

Martes 5

06:30 p.m.
Presentación del libro "La evidencia del caos"
de Milagros Sefair.
Participación: Maynor Freyre y Francisco
León

Martes 9

Palestina
Expositor: Josehua Alkao
representante de la comunidad Palestina en
Perú

Martes 16

Presentación del libro "Mentada de Madre"
de Eduardo Arroyo

Martes 23

Presentación del poemario "A la espera de la
metamorfosis social"
Participan los escritores: Jorge Luis Roncal
-Lucía Lulli Escobar- José Boris Arrunátegui -
Charo Paloma

Martes 30

"Interculturalidad y derechos ciudadanos"
Expositor: Vicente Otta (Sociólogo)

Organiza: Asociación Amigos de Mariátegui

Martes 7

06:30 p.m.
Conferencia: "El proceso de Velasco
Alvarado en la historia del Perú"
Expositor: David Tejada Pardo

Martes 14

Presentación del libro "Colgando poesía en tu
corazón"
Expositores: movimiento literario Lurigancho
Nakanchi Kanchu dirigido por Carlos Villa
Valle.

Martes 21

Presentación del libro "El carteso en la línea
del telégrafo" del escritor Samuel Soplín
Expositores: Hugo Vallenás Málaga/ Froilán
Juro Monzón / Antonio Zapata.

Martes 28

Conferencia: "A la espera de la metamorfosis
social"
Expositor: Bruno Buendía Sialer

Organiza: Asociación Amigos de Mariátegui

"El espíritu del hombre es indivisible; y yo no me duelo de esta fatalidad, sino, por el contrario, la reconozco como una necesidad de plenitud y coherencia. Declaro, sin escrupulo, que traigo a la exégesis literaria todas mis pasiones e ideas políticas, aunque, dado el descrédito y degeneración de este vocablo en el lenguaje corriente, debo agregar que la política en mí es filosofía y religión."

José Carlos Mariátegui

Ingreso libre a nuestras actividades: Jr. Washington No. 1946 Cercado de Lima
Teléfono: 330-6074 E mail: casamariategui@cultura.gob.pe

SERVICIOS DE LA CASA MUSEO: • Visitas guiadas a grupos (previa cita) • Proyección de videos y charlas educativas sobre la vida del Amauta (previa cita) • Biblioteca José Carlos Mariátegui (textos sobre el Amauta y otras materias en general). • Realización de actividades culturales: conferencias, seminarios y exposiciones.
HORARIO DE ATENCIÓN: Oficina y Biblioteca : Lunes a Viernes: 9:00 am a 1:00 pm / 2:00 pm a 5:15 pm. **Visitas:** Lunes a Viernes: 9:00 am a 1:00 pm / 2:00 pm a 5:15 pm.